

Joan M. Pons Campos

APROXIMACIÓN A LA POBLACIÓN PREESTADÍSTICA DE BÉTERA

FUENTES DOCUMENTALES

LA principal fuente consultada corresponde a los Registros del impuesto del *Morabatí* o del *Monedatge* cuyas características son bien conocidas en el campo de la investigación histórica. Examinados los cuarenta y dos registros de que se compone la Serie,¹ una treintena han resultado válidos para el propósito de este trabajo, no sin antes haber procedido a la reconstrucción de algunos de los datos partiendo de fondos que, de la misma índole, se hallan en la Sección Varia.²

Los Registros de *Maridatge-Coronatge* configuran la segunda fuente de información por la importancia de su contenido. A diferencia del anterior, no se generalizó en éstos la fórmula de indicar, además de los "Pagadors" del impuesto, los pobres y exentos ("no pagadors e Nihils"), por lo que únicamente tienen absoluta fiabilidad ocho de los veinticinco Registros conservados.³ El manejo de ambas fuentes plantea una seria dificultad pues, tratándose de "Veins i Habitadors" y no de habitantes en el sentido estricto, la conversión en éstos resulta comprometedor. Una certera salida a dicha situación podría hallarse, en coherencia con el momento histórico, en no someter los datos a operación alguna, considerando el número

¹ A.R.V., Maestre Racional: registros 10.866-10.913. Diez de los recuentos con referencia a Bétera fueron publicados por R. García Cárcel (1976): El censo de 1510 y la población valenciana de la primera mitad del siglo XVI, *Saitabi* XXVI, 171-188.

² A.R.V., Varia: libros 156-162, 172-179 y 186-187.

³ A.R.V., Maestre Racional: registros 10.401-10.420.

de vecinos suficientemente apropiado como para extraer conclusiones. Éste será el tratamiento que tendrán los datos a lo largo del presente estudio.

Puesto que las cifras expuestas sin más podrían adolecer de significado, éstas aparecerán en correlación con variables (epidemias, climatología adversa, carestía de alimentos y agitaciones sociales) que pueden explicar las oscilaciones demográficas.

Las cuentas del *Morabatí* cubren exclusivamente, aunque con pequeñas lagunas, la centuria del XV. El siglo XVI muestra una combinación con los datos que proporciona el *Maridatge-Coronatge* que se prolonga durante el siguiente siglo, junto a otros indicadores que se especificarán puntualmente. En cuanto al setecientos, la anulación de ambos impuestos obliga a hacer servir otras fuentes, algunas de dudosa validez pero poco distantes de la realidad. Por último, el decimonónico se caracteriza por la ausencia de indicadores fiables hasta el mismo momento de iniciarse la etapa estadística.

SIGLO XIV/

El último cuarto del siglo XIV supone el punto de partida de la investigación. Concretamente hemos de remontarnos al año 1373, cuando los "Justicies, Alamí e Vells" de la aljama de Bétera, al elaborar el acostumbrado reparto del *Monedatge*, asignaron a la población la cifra de sesenta y tres "Veins e Habitadors".

El vecindario respiraba entonces cierto ambiente de tranquilidad, una vez alejados los efectos de varias vicisitudes que, a lo largo de veinte años, marcaron negativamente el hecho poblacional. La primera de ellas tuvo lugar en el marco de la Guerra de la Unión (1347-1348), con una batalla librada en Bétera (octubre de 1347). La participación de mudéjares beteranos a favor de las fuerzas Realistas, que habíanse apoderado del pueblo, puede deducirse a la luz de documentos⁴ (pp. 395-412). Muchos de éstos sucumbieron frente al ejército de los Unidos, que se alzaron con la victoria. Un hecho circunstancial pudo haber contrarrestado la consecuente pérdida de vecindario: la instalación en el pueblo de un reducido número de familias procedentes de la cercana Bohilla (Bofilla), alquería que, al

⁴ M. Bofarull Sartorio (1870): *Documentos inéditos del Archivo General de la Corona de Aragón*, Barcelona, Imprenta del Archivo, vol. XXXVIII (*Procesos de la Unión*), 499 pp.

igual que Bétera, había recibido amenazas de los Unidos en el sentido que, de prestar ayuda a los enemigos, perecería totalmente arrasada⁵ (p. 65). Las excavaciones efectuadas en el solar de la extinta población vienen a corroborar tal extremo, así como el abandono de sus moradores que debieron acudir a refugiarse a Bétera, dado que ambos lugares pertenecían al dominio de la Orden militar de Calatrava.

Pocos meses después de producirse estos hechos, sobrevino la Peste Negra (1348-1352), la primera de una serie que llenó de pánico la sociedad valenciana de la Baja Edad Media y de la Moderna. Una década más tarde, volvió a cernirse otra terrible epidemia y, aún no habiéndose sobrepuerto, se repetía la fatídica situación al cabo de tres años.

Por si fuera poco, al mismo tiempo de la segunda embestida, el Reino venía siendo campo de luchas entre Pedro IV de Aragón y Pedro II de Castilla. Las poblaciones situadas en las comarcas que van de Buñol a Sagunto, incluyendo por tanto Bétera, fueron tomadas por el rey castellano en 1368⁶ (p. 526). No pudiendo administrar sus dominios la Orden de Calatrava, el pueblo pasó, vía arriendo y enajenación, a manos de varios particulares de Valencia⁷ (f. 93 vº). Acabada la guerra, Pedro IV ordenaba el secuestro de los bienes que la Orden poseía en el Reino, por lo que Bétera era incorporada por espacio de pocos años a la Corona⁸ (p. 295).

La consecuencia de esos intensos cuatro lustros en el efectivo humano que aglutinaba Bétera, no pudo ser peor: el crecimiento natural sufrió un drástico freno; el índice de mortalidad se precipitó bruscamente y la emigración se convirtió en un "medio de salvación". Por ello, la cifra vecinal del recuento de 1373 no es otra cosa que el reflejo de un gran déficit humano, realidad muy diferente, sin lugar a dudas, a la absoluta normalidad que caracterizó la primera mitad del siglo.

Pero no acabaron aquí las desgracias: justo al año siguiente de obtenerse el recuento irrumpía otra enfermedad pestilente. Al elaborar la recaptación del impuesto en 1379 se pudo comprobar que, a consecuencias de la misma, el lugar había quedado aún más reducido pues contaba ahora con cincuenta y cinco vecinos.

⁵ M.ª C. Barceló Torres (1984): *Minorías islámicas en el país valenciano: Historia y dialecto*, Valencia (Universidad), Madrid (Instituto Hispano Árabe de Cultura), 399 pp.

⁶ P. López Ayala: *Crónica de los reyes de Castilla: Don Pedro I*, Madrid, Biblioteca de Autores Españoles, vol. 66 (1953).

⁷ A.R.V., Real Audiencia: Procesos de Madrid R-27.

⁸ A. Gutiérrez de Velasco (1951): Los ingleses en España (siglo XIV). *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón*, vol. IV pp. 215-319.

No obstante, los seis años siguientes se mostraron muy pacíficos, lo que determinó un incremento, aunque tímido, pasando a ser el vecindario de sesenta y cuatro, como declara el Registro ejecutado en el año 1385.

SIGLO XV

En 1392, Juan II había otorgado a los nobles Boïl –que obtuvieron la Baronía de manos de la Orden de Calatrava, en 1386– ciertos derechos regios sobre Bétera y demás poblaciones sujetas al mismo dominio. Al parecer existió un pacto por el cual el rey eximía o aplazaba el pago del *Monedatge* a la población por un período de tiempo, como refleja una anotación marginal insertada en el Registro de 1409. Dicha circunstancia nos priva de conocer en nuestros días los últimos datos demográficos del siglo XIV y los primeros del subsiguiente.

Sabemos, no obstante, que Bétera atravesaba en aquellos momentos una situación muy delicada. Las grandes sequías padecidas en torno a los años 1395 y 1401, dejaron inutilizable la fuente del pueblo. Los campos cesaron de regarse y las cosechas se perdieron. Consecuentemente hubo un abandono del lugar de vecinos y habitantes. La ruina llegó a tal punto que se decidió enviar al Alamí a Nápoles, donde residía don Ramón Boïl, barón de Bétera y virrey de ese reino, con la noticia desesperada de la aljama que, de no poner remedio a la precariedad del momento, la población acabaría por desaparecer irremisiblemente –pues “no havia en lo dit lloc de betera mes de quatre o cinch cases poblades”–. El Virrey no esperó a más; mandó se abriese una nueva fuente e hizo canalizar el agua hasta los campos, costeando todos los gastos (nota 7, ff. 90vº-91vº). La medida tuvo un resultado casi inmediato que podemos apreciar a través del recuento de 1421. Se había producido un aumento sorprendente: un treinta por ciento más en comparación con el último cómputo del siglo anterior.

A partir de aquí, continuaré la evolución demográfica de Bétera de una manera secuencial, atendiendo a las oscilaciones que experimentó el vecindario e implicando las variables que pudieron haber intervenido en cada cambio.

1422-1439

Se produjo un crecimiento en los primeros años, si bien, la epidemia que se desató durante el bienio de 1428-1429, hizo que no fuera muy importante. En 1439, el vecindario alcanzaba 102 familias, lo que significa que hubo un incremento próximo al ocho por ciento.

1440-1487

Las siete fases epidemiológicas que se sucedieron durante casi cincuenta años, provocaron un descenso paulatino, evaluándose en la pérdida de la mitad del vecindario. Veámoslo más detalladamente en el Cuadro que sigue (entre paréntesis, años de epidemias).

CUADRO I
EVOLUCIÓN DEL VECINDARIO DE BÉTERA, 1439-87

<i>Año</i>	<i>Vecinos</i>	<i>No pagan</i>	<i>Variación</i>	<i>Result. %</i>
1439 (1439)	102	8		
1445 (1450)	70	0	-32	-37,18
1451 (1458-60)	75	12	5	6,86
1469 (1466-67)	66	0	-9	-14,75
1475 (1477-78)	56	7	-10	-16,32
1487	53	0	-3	-5,50

Fuente: A.R.V., Maestre Racional: Morabatins; y Sec. Varia.

Como puede observarse, el cómputo de 1451 se desdice de la involución del período. La peste de 1450 parece que no trajo consecuencias desastrosas en el conjunto vecinal, aunque sí dejó, en cambio, secuela en el aspecto económico, como se desprende del dato de doce familias no pa-

gadoras, perjudicadas, sin duda, por la crisis agrícola subsiguiente a la epidemia. Se trata, por qué no, de individuos que han huido de otros puntos del Reino, donde el fenómeno ha causado mayores estragos, efecto que podremos apreciar en otros momentos del desarrollo demográfico de Bétera.

Otro factor que pudo haber contribuido notablemente a la despoblación –aunque en realidad es otra vertiente del fenómeno epidemiológico– podemos hallarlo en la emigración hacia la capital. Durante el siglo se detecta un aumento considerable de población en Valencia, debido al “Aveinament” de personas procedentes del medio rural que acuden para ocupar las vacantes causadas por la mortalidad. A través de los libros de *Lletres i Privilegis*, podemos rastrear algunos casos referidos a mudéjares beteranos que pretenden ese objetivo, en la etapa que se trata ⁹ (ff. 57v^o, 153v^o y 156v^o-157).

1488-1499

La década final del siglo se mostró, en cambio, altamente benigna para la población de Bétera. En 1493 ascendía a ochenta y tres el número de vecinos y, tan sólo seis años más tarde, alcanzaba los 104. Sin duda, el excepcional incremento –el doble en doce años– resulta inexplicable vía un crecimiento natural (matrimonial, tendría que decirse para ser más exacto). La razón hemos de buscarla en un movimiento inmigratorio, justo lo contrario a lo señalado en el período anterior. Pero la condición económica de los nuevos habitantes era mísera a juzgar por el número de “nihils” que se registra en esos años: en el primero hay veintiuno; en 1499 asciende a treinta. En definitiva, casi la tercera parte de la población atraviesa una situación de penuria. El aumento conseguido no implica que no se desarrollara ninguna crisis de subsistencia o de mortalidad epidemiológica, pues sí las hubo, concretamente en los años 1489-1491, 1494 y 1495-1496, pero la incidencia en Bétera debió mostrarse nula, tanto como para atraer gente de otros lugares a asentarse en el pueblo.

Una circunstancia aislada permite vislumbrar otro medio capaz de influir en el aumento: el “rescate de esclavos”. Tenemos un exponente en el moro Tagesfi, hecho prisionero durante la toma de Málaga y comprado

⁹ A.R.V., Baillía: Lletres i Privilegis, libro XL, 1467.

por la aljama de Bétera que decidió ponerlo en libertad a condición de hacerse vecino y vasallo del lugar¹⁰ (pp. 498-500).

SIGLO XVI

1500-1507

Continúa el aumento en los primeros años, pero a un ritmo menos acelerado que el experimentado a finales del siglo precedente. Mientras tanto, la pobreza toma una magnitud mayor. En efecto, el registro del *Monedatge* de 1505 manifiesta haber en el pueblo 108 vecinos, con el agravante de que entre los mismos se contabilizaba cuarenta y tres familias no pagadoras, número excesivo sin duda, pues representaba al cuarenta por ciento del conjunto vecinal.

1508-1511

De marzo a julio del primer año de este período, se registró un brote epidémico. Como consecuencia, en 1511 Bétera había perdido dieciocho familias, bien por causa de emigración, bien por mortalidad o por ambos motivos a la vez.

Una constante que podemos aducir en cuanto a la pobreza y su relación con la peste, es que, cuando surge dicho fenómeno, el número de Nihilis se sitúa a nivel más bajo que no cuando hay una fase de tranquilidad. El hecho, que parece contradictorio a simple vista, tiene una razón lógica: son los miserables los más vulnerables a la hora de recibir los coletazos de la pestilencia. Así, las epidemias, en vez de incrementar dicho grupo social, llega incluso a eliminarlo. Por ello tenemos que si la pobreza en 1505 ascendía a cuarenta y tres familias, ahora, en 1511, tras el mencionado brote de peste, ha quedado reducido a tan sólo nueve.

¹⁰ V. Cortés Alonso (1964): *La esclavitud en Valencia durante el reinado de los reyes católicos: 1479-1516*, Valencia, Ayuntamiento 546 pp. (A.C.A., Real Audiencia Histórica: Procesos, leg. 133-134).

1512-1529

Pese a mediar años epidémicos muy importantes (1519 y 1523), un gran avance se detecta durante tres lustros. Históricamente coincide la etapa con unos momentos altamente conflictivos debido, por un lado, a las agitaciones populares provenientes del movimiento Agermanat (1519-1529) y, por otro, a los actos levantiscos de los mudéjares por no querer convertirse al cristianismo (1525-1526). Refiriéndome al primer evento, no sería de extrañar que el crecimiento de la población provenga de una inmigración de moros de la Capital o de cualquier otro lugar del Reino, en su huida por los actos vejatorios inferidos hacia su etnia. Del segundo, sabemos que Bétera tuvo una participación humana significativa durante el levantamiento de Benaguacil y que, a resultas del mismo, el pueblo se hallaba reducido a la mitad del vecindario ¹¹ (f. 141vº). Suponemos que la vuelta de algunos moradores rebelados atrajo a muchos otros foráneos, implicados también en la causa, a vasallarse. Fuera como fuera, el *Llibre de Coronatge* de 1527 refleja, respecto a la cifra de la fase anterior, un aumento del 24,3 %, considerable sin duda, como también lo es el número de pobreza que se situó entonces en veintisiete familias, con lo que casi una cuarta parte de Bétera estaba condicionada por una crisis de economía familiar.

1530-1535

El año que principia la fase volvió a ser fatídico para el Reino. El efecto de la peste dejóse notar en el *Monedatge* ejecutado cinco años después: se había reducido un 14 % la cantidad de familias que componía la vecindad (cien). La pobreza aparece representada en el registro por trece casas.

1536-1556

La situación cambia de signo al crecer la población, aunque a un ritmo muy lento. En 1549, el *Coronatge* establecía noventa y nueve “pagadors”

¹¹ P. Sucías Aparicio (1911): *Notas útiles para escribir la historia del Reino de Valencia*, manuscrito de la Biblioteca Municipal de Valencia.

frente a quince “no pagadors”, con lo cual la cifra global de vecinos ascendía a ciento quince –incluyendo, cómo no, al párroco–. El único factor perturbador que se vivió en el período, posible generador de la miseria señalada, fue la plaga de langosta de 1547, reproducida en marzo del siguiente año a causa de la “puesta” que dejara a su paso.

1557-1561

Un largo ciclo pestilente tuvo inicio en 1557, persistiendo sus efectos hasta el año 1560. Al cabo del mismo, Bétera había experimentado un ligero retroceso: pasaba a tener ciento diez vecinos, entre los cuales se contaban cuatro en ínfimas condiciones económicas. Conocemos una de las medidas adoptadas, precisamente durante este momento difícil, con el fin de evitar la introducción en el pueblo de individuos apestados. A iniciativa de don Ramón Boil, fueron construidos dos portales, uno a la entrada del Camino de Valencia y el otro en el que conducía a la fuente del pueblo (nota 7, f. 97).

1562-1582

Por fin, tras la peste del período anterior, se cierran los ciclos epidemiológicos del quinientos. Es el momento idóneo para el crecimiento poblacional y, por supuesto, Bétera no se quedará atrás. Las fuentes documentales dan prueba evidente del gran avance demográfico: en diez años (1561-1571), la población experimentó un crecimiento próximo al 23% (139 vecinos). No obstante, la pobreza también se eleva situándose en veintiséis familias, tanto como el crecimiento alcanzado, lo que hace pensar, una vez más, en el fenómeno de la inmigración. Sabemos que en el reino se produjo la llegada de moriscos procedentes de Granada huyendo de la represión tras diversos alzamientos. En este sentido podemos constatar que en 1563 había instalados en Bétera al menos dos vecinos oriundos de dicho reino, según da fe un inventario de incautación de armas a los moriscos efectuado en ese año –del que no tomamos en consideración el número de 125 casas por referirse exclusivamente a moriscos, siendo Bétera una población mixta, aunque de gran diferencia en favor de éstos–¹² (ff. 29-38).

¹² A.R.V., Real Cancillería: registro 562 (1563).

El incremento se desarrolló a un ritmo tan acelerado que, en tan sólo un año (1571-1572), el pueblo contaba con dieciséis nuevos vecinos. Pero aun fue mayor el aumento que siguió durante esa década, hasta el punto que en 1582 se declara la existencia de 180 casas habitadas por vasallos (nota 7, f. 92). La causa del gran avance demográfico se debió, entre otras, a la nueva orientación en la producción agrícola del término, consistente en la transformación de algunos campos, tradicionalmente destinados al cultivo del algarrobo, y de parte de las tierras de pasto –antaoño íntegramente arrendadas a ganaderos procedentes de la serranía y a otros forasteros– en grandes plantaciones de viñedos¹³ (f. 756). La intensificación de este producto daría lugar a la elaboración de un exquisito caldo que, pocos años más tarde, elogiaría Gaspar Escolano como “uno de los mejores de España”¹⁴ (I, p. 675).

1583-1584

La fase puede considerarse una excepción en el desarrollo poblacional de Bétera. El Morabatí de 1584 asignaba al “lloc” ciento cuarenta vecinos. Un fenómeno ocurrido por entonces nos explica el retraimiento: entre 1582 y 1583 se desató una gran sequía que generó a su vez una crisis de subsistencia provocando el abandono del lugar a varias familias, quizá sólo por un tiempo prudencial. Como resultado, además de reducirse el potencial humano, el número de vecinos que no pueden satisfacer el impuesto es también considerable (veintiséis).

1585-1599

En los tres postreros lustros del siglo, Bétera había alcanzado un nivel demográfico de apogeo. El siguiente Cuadro nos ilustra el avance:

¹³ A.R.V., Real Audiencia: Procesos de Madrid R-57.

¹⁴ G. Escolano (1610-1611): *Década primera de la historia de la insigne y coronada Ciudad y Reino de Valencia*, Valencia, Pedro Patricio Mey, 2 vv.

CUADRO II
EVOLUCIÓN DEL VECINDARIO DE BÉTERA, 1584-96

<i>Año</i>	<i>Vecinos</i>	<i>No pagan</i>	<i>Variación</i>	<i>Result. %</i>
1584	140	26		
1588	166	50	26	17
1590	156	33	-10	-6,21
1596	195	39	29	22,22

Fuente: A.R.V., Maestre Racional: Morabatins; y Sec. Varia.

No disponemos de ningún elemento justificativo del descenso que refleja el dato de 1590, aunque el corto tiempo transcurrido entre éste y el anterior dato y la disminución proporcional de la pobreza, induce a afirmar un claro movimiento emigratorio. El crecimiento total de la fase se sitúa alrededor del 33 %.

SIGLO XVII

1600-1605

El tránsito de siglo estuvo marcado por una gran sequía (1599-1600) que propició un movimiento emigratorio. A raíz del mismo, la población había perdido, en 1602, siete vecinos respecto al anterior recuento, situándose ahora en 188 casas.¹⁵ Durante los tres años siguientes fue recuperándose y en 1605 presentaba Bétera semejante número de vecinos que en 1596. En realidad se había producido una década estacionaria.

1606-1608

Al cabo de pocos años la situación mejoró sensiblemente habiéndose alcanzado las 212 casas (39 de pobres), lo que significó un incremento en torno al doce por ciento. Sin duda, fue éste el índice más álgido obtenido hasta entonces, a la vez que efímero, pues, como veremos a continuación,

¹⁵ A.R.V., Maestre Racional: leg. 490 (Memoria de les Filloles).

inmediatamente se vendría abajo a causa de la expelección de los moriscos, no volviéndose a lograr parecido resultado hasta mediados del siglo XVIII.

1609

El vecindario crecía sorprendentemente en cuestión de meses. Las especulaciones sobre la posible conspiración entre moriscos y musulmanes del Norte de África y el castigo que los cristianos pudieran inferirles, contribuyeron a la existencia de una intensa inmigración.

La baronesa, en vista del gran aumento mandó la edificación de una muralla que cerrase las casas recién construidas fuera de los portales, cosa a la que se oponían los Justicias y Jurado por entender que era competencia exclusiva de la Universidad.¹⁶

En medio de esta discusión se firmó la orden de expulsión de los moriscos del Reino. Los días 14, 16-18 y 20 de octubre, zarparon del Grao de Valencia, rumbo costas de Orán, varias sagetias y una nave transportando remesas de moriscos procedentes de Bétera. De acuerdo con la *Memoria de Embarque*, presentada por el comisionado doctor Baziero, totalizaban éstas 1.461 personas entre “grandes, mochachos y pequenyos de teta”¹⁷ (pp. 230 y ss.). Dicha cantidad no concuerda con la relación de moriscos levantada unos meses antes de la expulsión por el virrey de Valencia, donde se dice haber en el pueblo 170 familias moriscas¹⁸ (v. I, pp. 428-442). Pero sabemos que la validez del recuento puede ponerse en duda, entre otras razones por haberse “efectuado con extrema rapidez y, por la fuerza de las cosas, por informaciones no rigurosamente controladas”¹⁹ (p. 46).

La disyuntiva queda aclarada si nos remitimos a las manifestaciones del Barón de Bétera, realizadas siete años más tarde:

*...al temps de la expulsio... havia dos cents trenta quatre cases poblades de moriscos y ab algunes de aquelles havia dos y tres habitants porque no volien obrar cases fora dels murs de dita vila...*²⁰ (f. 5).

¹⁶ A.R.V., Real Audiencia: Procesos (1.ª) S-1908-1909 (1609).

¹⁷ H. Lapeyre (1959): *Geographie de l'Espagne Morisque*, París, S.E.U.P., 304 pp. (A.G.S., Estado, leg. 217).

¹⁸ P. Boronat Barrachina (1901): *Los Moriscos españoles y su expulsión*, Valencia, Vives Mora, 2 vv.

¹⁹ H. Donghi (1980): *Un conflicto nacional: Moriscos y Cristianos viejos en Valencia*, Valencia, Instituto Alfonso el Magnánimo, 323 pp.

²⁰ A.R.V., Real Audiencia: Procesos de Madrid I-J-844.

Sumando a las 234 casas las que debían componer el grupo de cristianos-viejos —a las que me refiero más adelante—, resulta una cantidad elevada de vecinos en ese año que, traducida en habitantes, eran “pus de dos mil vasalls” como testificarán el rector de la Parroquia y algunos cristianos-viejos (nota 20, f. 29).

De la inhóspita diáspora de los moriscos de Bétera en tierras berberiscas, han llegado a nuestros días algunas noticias gracias a las patéticas declaraciones que recogiera Damián Fonseca de un moro retornado. En éstas se deja entrever la extinción de gran número de familias de aquella generación de veteranos²¹ (pp. 338, 341 y 344-347).

1610-1616

Se desconoce la cantidad exacta de vecinos cristianos-viejos que debieron permanecer en el pueblo una vez verificada la salida de sus convecinos moriscos. Sin embargo, un extracto de los libros sacramentales contabilizaba a 180 personas de dicho grupo étnico un año antes del destierro,²² lo que permite hacer una estimación sobre las casas existentes: eran, aproximadamente, cuarenta. Cierta número de éstas hubieron de sufrir el abandono ante la desolación que se les avecinaba. Al menos diecisiete vecinos continuaban llevando sus productos (“figues i panses”) al mercado de Valencia durante el intervalo anterior a la repoblación.²³

El 6 de agosto de 1610 se firmó la *Carta de Nueva Población* por la cual cincuenta y un colonos, de procedencia ignorada, pasaron a asentarse en la villa. No se cumplieron las expectativas deseadas con el proceso repoblador pues, al poco tiempo, se pudo comprobar cómo Bétera iba perdiendo pobladores nuevamente “a causa de las execuciones que se le hazen” con el fin de pagar los censales debidos por la Baronía. De esta forma, en 1616, de las cien casas que logró haber, ya abandonaron “pus de treinta pobladors y estan dites cases tancades”, razón que esgrimía el Barón para que le fueran reducidos los censales (nota 20, f. 1 y 7vº).

El mismo año, se procedió a un recuento con el fin de satisfacer los gastos de *Maridatge*, arrojándose el resultado de ochenta y cinco vecinos.

²¹ D. Fonseca (1612): *Justa expulsión de los Moriscos de España*, Roma, Iacomo Mascaro, 221 pp.

²² Archivo Municipal de Valencia, Fondo Serrano Morales, manuscrito 6.804 (Papers d'alguns pobles, n.º 45).

²³ A.R.V., Generalitat, libro 1438 (Drets Nous).

1617-1620

Una tendencia alcista bastante acusada siguió durante cuatro años, mediante un proceso inmigratorio que elevó el vecindario a 108 casas (veintitrés más). Al mismo tiempo la pobreza va en disminución: si en 1616 afectaba dicho status a doce vecinos, ahora tan sólo lo padecen cuatro. Las razones que pueden explicar el gran empuje se hallan en la reducción de los censos, en el trasiego de gente todavía por asentar y en la inexistencia de un factor perturbador externo (sequía, hambre, epidemia, etc.).

Podemos cuantificar el movimiento migratorio de la población durante cincuenta años de la centuria mediante la comparación entre sí de las Nóminas adjuntas a los registros del *Morabatí* (y del *Maridatge*, en el caso del efectuado en 1626) y siguiendo una serie de supuestos –que para no extenderme no expongo aquí–. De este modo, tomando como referencia los colonos que figuran en la *Carta-Puebla*, añadiendo treinta vecinos más que presumiblemente debieron quedar poco antes de la repoblación –pues los otros debieron huir por la presión económica derivada de la situación–, por una parte, y la Nómina de 1620, por otra, obtenemos el resultado migratorio de Bétera durante la década: ha abandonado el pueblo una treintena de familias, mientras que sesenta y una se han instalado, lo que demuestra un saldo favorable a la inmigración.

1621-1626

La calma vivida en el período anterior fue interrumpida por la inelencuencia del tiempo habida en el año 1626, que provocó numerosas inundaciones, acabando por afectar a la agricultura y extendiendo por todo el Reino la carestía de alimentos y el hambre. Como consecuencia, la villa se vio despoblada por treinta y ocho familias, al mismo tiempo que el número de casas que padecían miseria se incrementaba. En definitiva se había perdido la cuarta parte del vecindario.

1627-1632

Durante el primer trienio se detecta un crecimiento rápido, en orden a un 4,01 por ciento. Sin embargo esta tendencia se disipa seguidamente,

dando paso a un estancamiento. La explicación la ofrece el dietarista Diego Vich: en 1629 se manifestaron fuertes heladas y días de “aguas y de poca salud y muchas muertes de personas conocidas”²⁴ (p. 147). Al siguiente año dio comienzo una serie de sequías que habría de prolongarse hasta 1634. Los efectos producidos podemos unirlos a la “Peste milanesa”, la cual “no penetró en la Península pero trajo crisis agrícola especialmente en León, Castilla y Valencia”²⁵ (p. 41). Consecuentemente, el crecimiento durante el período se ha detenido y la crisis económica sitúa la pobreza en un índice considerablemente alto, atañendo a la quinta parte de la población.

1633-1645

Tras el relativo estacionamiento, sobrevino un descenso cifrado en 2,12 por ciento. Hay a la vez un incremento progresivo del número de familias incapaces de hacer frente al pago del impuesto: de trece en dicha situación en el año 1638 se pasará, seis años más tarde, a veintitrés, lo que significa que la tercera parte del conjunto vecinal atravesaba un precario momento. El balance migratorio está acorde con el retroceso: entre los años 1638-1644 habían abandonado el pueblo diecisiete familias, mientras que ocho acudieron a asentarse en él.

1646-1650

La situación anterior parecía cambiar en 1646 al verificarse un aumento general del vecindario (7,79 por ciento).²⁶ Pero poco duró el optimismo demográfico; al año siguiente la población se hallaba inmersa en la “Gran Peste” del siglo. En todo el Reino produjo la muerte de aproximadamente la séptima parte del componente humano, no alejándose sus efectos hasta 1652. No obstante, el retraimiento que Bétera refleja en los datos parece poco importante en relación a la magnitud de la peste. En los cuatro años transcurridos tan sólo se reduce el número de casas en

²⁴ D. de Vich Mascó: *Dietari (1619-1632)*, Valencia, Fco. Vives Mora, Acción Bibliográfica Valenciana, I, XXIV + 249 pp.

²⁵ J. Nadal (1976): *La población española. Siglos XVI a XX*, Barcelona, Ariel (31.ª edic.), 239 pp.

²⁶ A.R.V., Generalitat, libro 42.928, ff. 19-20.

seis. En cambio, la cifra de pobreza es en mayor grado significativa pues implicaba a algo más de la mitad de los vecinos (treinta y ocho pobres). Durante el mismo período, han emigrado doce familias y cinco, únicamente, se han afincado.

1651-1674

La fase se caracteriza nuevamente por haberse detenido el crecimiento. La pobreza, por su parte, desciende de forma progresiva: de treinta y ocho pobres que había en 1656 se pasó a una quincena en 1668, continuándose reduciendo hasta el punto que en el año 1674 no se relaciona ningún vecino en condición mísera. Esto coincide plenamente con la inexistencia de un ciclo epidemológico o de climatología adversos, al tratarse de años de relativa calma –sólo se conoce que hubiera lluvias copiosas en 1671 y en 1672–. En cuanto al movimiento migratorio –cuyos datos se cierran en 1656– se puede inferir que, en perfecta correlación con el estancamiento, se alcanzó una nula emigración. La inmigración, en cambio, afectó (entre 1650-1656) a doce familias.

1675-1699

Entre 1676 y 1685, tuvo lugar la segunda y última “gran peste” del siglo, que causó duros estragos. También se dejó notar en el pueblo, que ha visto reducido el vecindario de ochenta y ocho, en 1674, a sesenta en 1692²⁷ (pp. 217-227).

SIGLO XVIII

1700-1713

Bétera había logrado incrementar su potencial humano en veintidós vecinos durante los años de 1692 a 1704. Pero, a partir del último año, se aprecia que la población atravesaba unos momentos de precariedad eco-

²⁷ S. García Martínez (1975): *Valencia bajo Carlos II*, Valencia, Universidad de Valencia, vol. II.

nómica, complicada, quizá, por los sucesos bélicos de la Guerra de Sucesión (1704-1707, en el reino de Valencia). Prueba de ello es que, en 1705, a causa de la escasez de productos básicos, la universidad de la villa se vio obligada a adquirir un préstamo a Valencia de cuarenta cahíces de trigo²⁸ (pp. 306-336). También entre 1707 y 1709 se presentaron crisis de subsistencia en todo el Reino, reproduciéndose en el bienio 1712-1713. Dichos condicionantes no hicieron más que desacelerar el ritmo de crecimiento natural e, incluso, el de la inmigración, aunque sin llegar a detenerlos.

1714-1721

En el bienio señalado anteriormente, se efectuó un nuevo recuento del vecindario con la finalidad de participar el reino de Valencia en una contribución especial.²⁹ El resultado indica cierta recuperación: tenía Bétera noventa vecinos, es decir, tan sólo ocho más que en 1704.

Un litigio entre el conde de Albátera, señor de Bétera, y tres arrendadores del término, nos ha permitido conocer nominalmente el número de vecinos que habitaba la población en 1719.³⁰ Eran éstos ciento once, con lo cual el vecindario continuaba su marcha ascendente a un ritmo algo mayor.

1722-1732

De nuevo hay que hacer referencia a años de crisis alimentarias: de 1722 a 1724 se produjeron unas desastrosas cosechas que lanzaron a la población a una escasez de alimentos y al hambre. La consecuencia, como comprobaremos seguidamente, un descenso demográfico. En 1732 se llevó a cabo un censo eclesiástico³¹ (p. 1067). En él, y después de trece años transcurridos desde el último dato, el número de casas –que no el de vecinos, aunque el cómputo es equiparable– se había retraído a cien, con unos cuatrocientos habitantes considerados de Comuni6n.

²⁸ C. Pérez Aparicio (1975): *El trigo y el pan en Valencia (1700-1713)*, Madrid, anexo *Hispania*, 5, pp. 306-336.

²⁹ Biblioteca Nacional manuscrito 2.274 (Vecindario de España).

³⁰ A.R.V., Real Audiencia: Escribanías de Cámara, expediente 28 (1719).

³¹ M.^a M. Cárcel Ortí (1989): *Relaciones sobre el estado de la di6cesis valenciana*, Valencia, Fonaments, 2, 1.958 pp.

Puede resumirse el período que va desde principio de siglo hasta 1732, con la aseveración de que el crecimiento fue prácticamente nulo y que, por tanto, la población se mantuvo estacionaria.

1733-1769

El vecindario que ahora se aporta es muy revelador. Fue realizado aproximadamente hacia el año 1735 para la imposición del tributo denominado *Equivalente*³² (p. 30). En él se expresa tanto el número de vecinos pagadores como el de exentos, lo que da una cifra muy próxima a la realidad. En total había 127 vecinos en el término de Bétera. La cantidad de cinco pobres asignada, a pesar de la carestía de 1734-1735, nos percatamos que la población estaba viviendo momentos boyantes de su economía y no sería imprudente afirmar que se asistía al preciso instante de un extraordinario despegue demográfico. Documentos fechados una década después avalan este criterio. En el pleito instruido contra el ayuntamiento de Bétera por el marqués de Dos Aguas,³³ en 1746, se expresaba que en poco tiempo había “aumentado el vecindario en más de cincuenta vecinos”. En 1749, se acababa de concluir la nueva fábrica de la iglesia parroquial, cuando había aumentado tanto la feligresía que “en los días festivos no caben en la dicha Yglesia y muchos de ellos se quedan a la puerta”.³⁴

No es de extrañar este “espontáneo” renacer de la población, pues el período 1736-1747 es considerado como el más óptimo del siglo desde el punto de vista agrícola y económico, al no haberse registrado ninguna escasez de productos ni, por lo tanto, la consecuente crisis de subsistencia.

El apogeo se vio alterado entre los años 1748 y 1751 y, luego, entre 1757-1759, años de carestía. En 1756, una plaga “bíblica” de langosta se cernió sobre todo el Reino haciendo peligrar las cosechas. También fueron años de gran crisis 1765 y 1766, salpicados, además, por rebeliones populares a causa de la insuficiencia en el abastecimiento de cereales. Las repercusiones en el vecindario —a más de la creación de Pósitos y del cargo de *Síndic Personer del Comú*— son desconocidas en la actualidad, pero creo, a juzgar por el dato que sigue, rápidamente subsanadas.

³² J. Camarena Mahiques (1966): *Padrón demográfico-económico del reino de Valencia, 1735?*, Valencia, Seminaris d'Història Moderna i Contemporània de la Universitat de València, 90 pp.

³³ A.R.V., Real Audiencia: Escribanías de Cámara, expte. 38 (1746).

³⁴ A.R.V., Clero: Convento de la Puridad, caja 751, n.º 40.

El *Censo del conde Aranda*, ministro de hacienda del rey, fue encargado elaborar en 1768 a las autoridades eclesiásticas por la Generalitat, con el propósito del cobro de un tributo. Se señalan para Bétera 320 contribuyentes, o lo que es igual 1.247 habitantes en total. De ser así, el crecimiento habido a lo largo de 1735 a 1768 podría calificarse de vertiginoso, pues supuso la triplicación del vecindario.

1770-1784

De mediados de la década de los años setenta, aproximadamente, procede la cifra de 315 vecinos que reseña José Castelló³⁵ (pp. 474 y ss.). Espinalt la hace descender a 300 en una fecha algo posterior a la de Castelló³⁶ (pp. 257-258). Un opúsculo, al que me refiero más adelante, los reduce a 290 hacia el año 1780. Los tres datos, aunque se desconozca certeramente la fecha de su obtención, parecen verosímiles. La diferencia puede imputarse a las crisis trigueras y de hambre padecidas en 1773 y durante el período 1780-1781.

En el otoño de 1784, se desató la amenaza de una epidemia Terciana con tifus, enfermedad que, junto a la Viruela y la Fiebre Amarilla, tomó relevo a las pestes de centurias precedentes, si bien la influencia sobre el hecho poblacional resultaría menos catastrófica. De la de 1784 tenemos datos gracias al *Balance* publicado de los estragos y causas inmediatas, transmitido por los curas párrocos de las localidades afectadas: “han padecido Terciana cuatrocientos [habitantes], han muerto veinte”; y “la causa las aguas corrompidas de la parte poniente”, comunicaba al respecto el rector de Bétera³⁷ (p. 5 y 23). No queda reflejado en el *Balance* si entre los veinte fallecidos por dicha causa, figuraba algún vecino o si la mortandad fue únicamente de tipo infantil, que es lo más probable. El mismo opúsculo nos disuade de pensar en cuanto a los perjuicios demográficos causados por epidemias parecidas en épocas anteriores (como las de 1765 y 1775), porque Bétera no había “experimentado jamás semejante epidemia”.

Nos hallamos, pues, frente a una etapa de decadencia demográfica, si bien de escasa consideración dentro de los parámetros del gran desarrollo del pueblo en este siglo.

³⁵ V. Castañeda (1920): *Relaciones geográficas, topográficas e históricas del Reino de Valencia, hechas en el siglo XVIII a ruegos de Tomás López*, Madrid, Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, XLI.

³⁶ Espinalt (1784): *Atlante español*, Edición facsímil de IVEI, 1988, 3 vv.

³⁷ Biblioteca de la Universidad de Valencia, Varios 243 n.º 13, 1784.

1785-1788

El *Censo de Floridablanca*, levantado en 1787, merece ser considerado como el primero en el sentido moderno: se especifica el total de habitantes, repartidos según el estado civil y las edades y, por si fuera poco, informa acerca de los oficios que desempeñan. Veámoslo en el siguiente Cuadro³⁸ (p. 330):

CUADRO III
POBLACIÓN DE BÉTERA EN 1787

Edad	ESTADO						Total edades
	Solteros		Casados		Viudos		
	V.	H.	V.	H.	V.	H.	
-7	184	140	-	-	-	-	324
7 a 16	140	137	-	-	-	-	327
16 a 25	137	117	10	26	-	1	291
25 a 40	27	11	98	112	1	1	250
40 a 50	1	1	95	75	2	8	182
+ 50	2	4	100	90	26	42	264
Total	491	401	303	303	29	52	1.588
Total estados	901		606		81		
HABITS.	1.588						
OFICIOS							
Labradores	200						
Jornaleros	130						
Artesanos	16						
Criados	45						
Abogados	1						
Escribanos	1						
Curas	1						
Sacristanes	1						
Empleos con sueldo del rey	2						

Fuente: Josep E. Castelló Traver, *El País Valenciano en el Censo de Floridablanca*.

³⁸ J. E. Castelló Traver (1978): *El País Valenciano en el Censo de Floridablanca (1787)*, Valencia, Instituto Alfonso el Magnánimo, 474 pp.

El cómputo resultante en cuanto a vecinos –necesario para analizar y comparar datos en la misma línea trazada desde el principio– asciende a 397, lo que viene a representar un aumento en torno al treinta y cinco por ciento durante un período relativamente breve (siete años). Los fondos notariales existentes en el Archivo del Reino corroboran en cierta medida el nuevo empuje vecinal, puesto que entre 1779 y 1786 se registraron unas setenta actas de Protocolo por motivo de matrimonio en Bétera, lo cual significa que igual número pasó a engrosar el contingente de vecinos.³⁹

Analizados los datos que proporciona este interesante *Censo*, puede destacarse algunos aspectos: un amplio número de jóvenes componen la población (57 %); la natalidad, como se deduce por la cantidad de niños de edad inferior a los siete años, era muy considerable en aquel momento; cada familia llega a tener como media 4-5 hijos; la edad óptima para acceder al matrimonio se situaba alrededor de los veinticinco años. En lo que respecta a la situación laboral, que implica a un 31 por ciento de los habitantes, es eminente la dedicación a la actividad agrícola. Sorprende, por otra parte, el alto índice de criados, pues tres de cada cien individuos ejercen dicha profesión.

1789-1799

En 1788 y en 1791 hubo unas catastróficas cosechas de trigo y de cebada que se tradujeron, en el ámbito demográfico, en la ralentización del crecimiento natural y en la emigración. De ahí que los censos posteriores muestren un progresivo descenso vecinal en Bétera. En el año 1793 habitaban el pueblo 368 vecinos.⁴⁰ No había transcurrido un año cuando presentaba 327 contribuyentes,⁴¹ esto es, veinticinco menos que los consignados siete años atrás. La situación decadente se hizo aun mucho más patente cuatro años después, habiéndose rebajado la cifra a 295 (nota 11, f. 143) –no se tiene en cuenta aquí el dato de 400 vecinos que aporta José Cavanilles en sus *Observaciones...* por ser imprecisa la fecha y fuente de su obtención–. En definitiva, en la última década del siglo, la reducción se situó en torno al veinticinco por ciento.

³⁹ A.R.V., AA. Notariales: Protocolos de A. Albert, 4.621-4.623.

⁴⁰ *Diario de Valencia* 16-XI-1793.

⁴¹ Archivo Municipal de Valencia, Fondo Serrano Morales: manuscrito n.º 6.804 (Papers d'alguns pobles n.º 1).

SIGLO XIX

Aunque cercana ya la etapa estadística, la primera mitad del siglo destaca por la carencia de suficientes datos para reconstruir aproximadamente el panorama demográfico de Bétera. No obstante se aborda el período con la finalidad de cubrir enteramente el espacio temporal objeto del presente estudio.

El ochocientos dio inicio con la alarma de una “Calentura pútrica” o Fiebre Amarilla que no se disipó hasta mayo de 1801. Una situación semejante se vivió en 1804 desconociéndose, junto a la anterior, sus repercusiones.

La Guerra de Independencia (1808-1813) supuso, lógicamente, una alteración en el ritmo evolutivo de Bétera. Según se desprende de ciertos documentos, a causa del estacionamiento de partidas francesas en el lugar, en 1810, éste fue prácticamente abandonado por sus vecinos, yendo a refugiarse a las montañas próximas. Una vez alejado el peligro retornaron a sus casas, a excepción de muchos hombres “con motivo de haberles mandado a salir con las partidas de Guerrilla”⁴² (f. 10). En 1811 los franceses vuelven a entrar en Bétera, por lo que se repitió éxodo, hasta 1812⁴³ (f. 34). Se ignora cuál fue el balance de este trasiego, pero, sólo a modo orientativo, puede indicarse que en 1815 se relaciona únicamente a ciento sesenta y tres contribuyentes (nota 43, ff. 168 y ss.).

En pocos años, no obstante, el estado poblacional fue retornando a la absoluta normalidad, pese a ciertos momentos en que hizo acto de presencia la carestía de productos básicos. El crecimiento fue tal que, hacia 1826, se registraba ya cuatrocientos vecinos, o, lo que es igual, 1.704 habitantes⁴⁴ (v. II, p. 106); se había remontado la cifra más álgida del siglo precedente.

Pasado el Cólera sufrido en 1834 y el hambre que sobrevino tres años después, tenemos que el vecindario quedó reducido en 1845 a trescientos ochenta y cuatro. Pero no se redujo el número de habitantes que, por el contrario, había continuado su expansión hasta alcanzar la cifra de 1838⁴⁵

⁴² A.R.V., Real Audiencia: Escribanías de Cámara, expte. 84 (1810).

⁴³ A.R.V., Real Audiencia: Escribanías de Cámara, expte. 120 (1814).

⁴⁴ S. Miñano (1826-1829): *Diccionario geográfico-estadístico de España y Portugal*, Madrid.

⁴⁵ P. Madoz (1846-1850): *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar*, Madrid, Imprenta José Rojas.

(v. IV, p. 302). Del incremento se desprende que Bétera comenzaba una fase óptima donde se afianzaba el crecimiento natural y donde la emigración dejó de ser un factor determinante.

Durante el tránsito a la época estadística, la población superó los dos mil habitantes. En treinta años (1826-1857), había evolucionado en un porcentaje muy significativo: el veinte por ciento.

El Cuadro que viene a continuación refleja los datos de que se dispone del resto del siglo, ya en la etapa estadística, que no se procede a valorar por hallarse fuera del marco cronológico sujeto a esta investigación.⁴⁶

CUADRO IV
POBLACIÓN EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX

<i>Año</i>	<i>Habitantes</i>
1857	2.059
1860	2.284
1877	2.610
1887	2.607
1897	2.890
1900	2.855

Fuente: Censos oficiales de los años señalados.

⁴⁶ Comisión de Estadística de España (Madrid 1858); Junta General de Estadística (Madrid 1863); Instituto Geográfico y Estadístico de España (Madrid 1873, 1877, 1889 y 1902).

**GRÁFICO-RESUMEN
EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN PREESTADÍSTICA DE BÉTERA**

